

puede ser de interés para la filosofía de la ciencia. Y por enfoque práctico nos está incluyendo no sólo una ética o una política de la ciencia, sino también una poética y una retórica.

Cándido MARTÍN

LA MATEMÁTICA ESPAÑOLA Y LA CRISIS DE FINALES DEL SIGLO XIX

Javier Peralta

Colección *Ciencia Abierta*, nº 1, 1999. Nivola Libros y Ediciones

ISBN: 84-930719-7-8, 128 pp.

La obra que traemos a la consideración del lector pertenece a una colección (*Ciencia Abierta*, de Nivola) que pretende ofrecer a un público culto temas de importancia científica, pero desde una perspectiva histórica novedosa y con un lenguaje sencillo, con objeto de llegar a la mayor cantidad posible de personas curiosas por la Historia de la Ciencia. Como se puede apreciar, un noble fin y una decidida apuesta. Sin embargo, el resultado de referencia dista mucho de dar por satisfechos ambos requisitos. El libro de Javier Peralta, catedrático de Escuela Universitaria en la Universidad Autónoma de Madrid, falla estrepitosamente en la consecución del préstamo de un instrumento eficaz en el conocimiento de la matemática española y, justamente, en el período finisecular. Siendo maliciosos, diríamos incluso que de lo que menos trata es de la historia de las matemáticas, aunque, eso sí, nos regale toda suerte de juicios y anécdotas que lo único que hacen es apartar la obra del recto camino que habría de seguir.

La colección de omisiones o vanidades va en ascenso conforme avanza la lectura. Destaca, sobremanera, y por empezar por algún lado, que el capítulo que da título al volumen debería aportar, primero, un resumen de la producción matemática española del tiempo, por parca que fuera, para, a continuación, y en recta lógica, analizar y someter a cotejo histórico el balance definitivo. Pues, ni lo uno ni lo otro. El autor enmaraña la redacción con el estado de la ciencia en la época, esquivando su obligación con el lector. Además, y esto merecerá atención posterior, reproduce con descaro inadmisibles los aciertos de otros investigadores con más rumbo y preparación histórica (Mariano Hormigón, por citar uno de ellos). En cuanto a las lagunas, el problema se agudiza al faltar la debida tematización de la enseñanza matemática no universitaria, que, a este respecto, brilla por su ausencia. En verdad, la obra semeja unos apuntes de clase mal arreglados a toda prisa para su composición en obra impresa. Y, realmente, la producción historiográfica sobre la historia de las matemáticas en España no se merecía correr tal suerte.

Los restantes capítulos del libro son meros acompañantes del descrito. El que abre el volumen supone una introducción a la ciencia en España, desde los tiempos más remotos, a fin de situarnos en posición de entender los juicios críticos ante el fenómeno. Se habla y se repite, hasta el hartazgo, los puntos fundamentales de la historiografía moderna sobre la temática sin aportar nada nuevo. El colmo de tal despropósito aparece con la reproducción, casi literal, de párrafos de autores consagrados sin citarlos, o haciendo omisión de la obra a que pertenecen. Valga una muestra: cuando el autor habla, en el capítulo central de la obra, sobre las matemáticas en España, mejor estaríamos leyendo y aprovechando la parte del libro colectivo de *Ciencia y Sociedad en España* (J.M. Sánchez Ron (ed.), 1988) que le tocó redactar a M. Hormigón, de igual asunto, puesto que las diferencias son escasas.

Otro tanto hay que argüir del segundo capítulo (*La polémica sobre la ciencia en España*). Los puntos comunes aquí, por descontado, con obras de mayor calado quizá ampararían un análisis más comprensivo. Sin embargo, no puede ser así de ninguna de las maneras, puesto que el autor olvida citar, siquiera por cortesía y al menos en la bibliografía final, el volumen publicado por los hermanos García Camarero en el año 70 en Alianza Editorial y que, hoy por hoy, es un clásico de la historiografía española. También es cierto que uno de los enfoques, apadrinados por la mayoría de los contendientes en esa polémica, era la extensión y profundización en la enseñanza de las ciencias en todos los niveles educativos, empezando cómo no por la secundaria. Nuevamente, y como hemos insinuado, el vacío es notorio: leves referencias a los planes de estudio y los ministros que los adelantaron pero, en específico sobre los contenidos matemáticos o científicos, poco es aprovechable. Bien le hubiera valido al autor leer los artículos y libros de autores tales como Arenzana, Llombart, Millán, o Vea Muniesa.

La obra se cierra con dos apéndices: uno, sobre *notas complementarias*, especie de batiburrillo en el que todo cabe; y el otro, acerca de unos apuntes biográficos, éste sin duda verdadero acierto del autor. Lo curioso del primero de los apéndices es que se le considere como tal, puesto que su volumen de páginas casi ocupa la mitad de la obra, y muchas de ellas poco o nada tienen que ver con el título del libro. En fin, una obra que se supone escrita para los alumnos de bachillerato (según la promoción editorial), pero que en poco ayuda a una visión global de la realidad matemática española en la crisis de finales del siglo XIX y, menos aún, a sustituir una verdadera lectura de la Historia de las Matemáticas en España.